

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA VENECIANA.



Bacanal, por el Ticiano.

Aunque en el catálogo del Real Museo se dice que este cuadro representa la venida de Baco á la isla de Naxos para consolar á Ariadna de haberla abandonado Teseo, y parece comprobarse esto mismo con el buque que á lo lejos navega viento en popa, y la figura de Sileno recostado en una alturita, no se vé en todo el cuadro señal alguna que manifieste claramente el hecho de que se trata, siendo á la verdad muy débiles los indicios por donde se conjetura. Lo que contiene, sin género de duda, es una Bacanal en pais ameno, á orillas del mar; árboles frondosos con parras enlazadas le hermosean; jóvenes de ambos sexos celebrando á Baco, le auiman; brilla la alegría por todas partes; óyese el bullicio de gentes inspiradas por el Dios de las vides; aquellos hablan, estos previenen con la taza las flautas; uno bebe, otro levanta el vaso como un trofeo, varios forman danza festiva entre el concurso, toman coronas ó las llevan puestas; una de las bacantes, y la mas bella de todas, se rinde al sueño: tampoco falta un gracioso niño que sin reparo hace delan-

te de todos lo que todos hacen á solas. Pero entre los brindis es menester dar treguas á los reglamentos de policía. Los concurrentes no reparan en ello, y atiende cada uno con mas solieitud á la jovencita que tiene al lado. Una de estas descubre un billetito que dice: *Titianus fecit*. ¿Y quién puede dudar que Ticiano es el autor del cuadro mas bien colorido que darse puede? Bien conocido es de los inteligentes; bien sienten todavfa los aficionados de Roma que haya salido de allí, aunque sea para los Reyes de España. Justo es que lo sientan, y no menos lo será que nos alegremos nosotros de que le posea nuestra Soberana, y que le admiremos en el Real Museo. Hagamos una reseña de sus primores. El dibujo es correcto y bello, particularmente en la muger dormida, en quien ademas parece se vé circular la sangre. Las figuras se agrupan y distribuyen con mucha gracia: el colorido es natural, verdadero, jugoso, trasparente, delicado, vario en las personas, hermoso en los ropages, de agradable contraste, con diversidad de medias tintas

sujetas empero á un color fundamental, siendo tal el conjunto que encanta á la vista. Para el claro-oscuro se vale el autor con mucho acierto de la sombra de los árboles, que se desliza con maravilloso artificio en las figuras, y encadenando diestramente las luces, se introduce por entre aquellos, causando el efecto que se sienta, pero que no se puede describir. Las sombras conservan mucha transparencia, y el pais es tambien muy digno de elogio: cuadro en fin que escita en la mente imágenes placenteras, y que contaremos entre los que mas se acercan á espresar la belleza ideal de que es capaz el arte de la pintura.

Está en lienzo en el Real Museo; tiene de alto 6 pies y 3 pulgadas, y de ancho 6 pies y 10 pulgadas. Ocupa el número 804.

Coleccion litográfica.

JOSE MUSSO Y VALIENTE.

NOVELA.

EL ESCLAVO. (1)

IV.

Una tarde que estaba Arvino sentado al umbral de las cocheras con el rostro apoyado en sus manos y los codos en las rodillas, oyó grandes gritos de alegría. Un Germano, cuya diligencia y sobriedad habia advertido muchas veces, salia de la habitacion de los esclavos con la cabeza afeitada, y rodeado de sus compañeros que le felicitaban. Todos se encaminaban á la habitacion principal.

—¿Qué ocurre? preguntó Arvino admirado.

—Es el Germano, á quien van á libertar, contestó el intérprete.

—¿Qué decís? exclamó el Celta, ¿un esclavo puede recobrar jamás su libertad?

—Cuando la paga.

—¿Y cómo proporcionarse dinero bastante para ello?

—Imitando á ese bárbaro, que tres años hace solo come una vez al dia para vender la otra mitad de su *diarium*. Uniendo un dinero á otro dinero, ha conseguido juntar un peculio de seis mil sestercios, con el cual ha pagado su franquicia.

Mientras el intérprete explicaba esto al jóven Celta, el Germano habia entrado en el *triclinium*, donde estaba Corvino sentado á la mesa con el Pretor. Los demas esclavos se pararon en el umbral, y Arvino se mezcló con ellos para ver lo que sucedia.

El Germano principió por acercarse al amo, el cual le puso la mano sobre la cabeza, y le dijo:

—«Quiero que este hombre sea libre y disfrute de los derechos de ciudadanía romana.»

Entonces un licitor que estaba detras del Pretor tocó por tres veces al esclavo con su haz; Corvino lo

agarró por el brazo, le hizo dar vueltas sobre él mismo, y dándole un pequeño bafeton:

—Anda, le dijo riéndose, y acuérdate que cuando yo esté arruinado deberás darme una pension alimenticia como mi libertado.»

El Germano se retiró, y los esclavos para despedirse de él le llevaron á beber á la taberna inmediata.

Lo que acababa de presenciar Arvino dió otro curso á sus pensamientos, y despertó en él una nueva esperanza. Hasta entonces solo habia pensado en volver á encontrar á su madre y en consolarse con ella de la esclavitud; pero se enagenó con el pensamiento de que aun podian ambos recobrar la libertad.

Con la pronta y firme resolucion que caracteriza á todos los de su raza, el jóven Celta se decidió al momento á preparar su comun libertad, al tiempo mismo que seguia en sus averiguaciones. No ignoraba cuan largo y difícil de alcanzar era el objeto que se proponia; pero desde el primer año habia aprendido á tener paciencia, y sabia que es preciso esperar para que la bellota se convierta en encina.

Principió por suprimir de su alimento cuanto no le era estrictamente necesario; por algunos sestercios se encargó de una parte del trabajo de otros esclavos ocupados como él en las esballerizas, y pasó las noches fabricando armas de su pais, que vendia despues á los curiosos.

En cuanto á las gestiones para encontrar á Norva, no pudo continuarlas por mucho tiempo; pues habia llegado el verano, y su amo con toda su servidumbre se marchó á la villa que poseia cerca de Bayes. El viaje se verificó en litera y á jornadas cortas. Claudio Corvino, que tenia miedo con razon á las hosterías, habia hecho edificar en el camino muchas *diversariola* ó sitios de descanso. Llegaron por último á la villa, digna bajo todos aspectos del palacio que habitaba en el monte Coelio.

Arvino que habia salido pesaroso de Roma, se preguntaba pronto si no debia alegrarse de ello. Preciado el amo á vivir con mas sencillez, exigia menos servicios de sus esclavos y les quedaba mas tiempo libre. Ademas de lo medios de ganar que ya poseia, el jóven pudo alquilarse por algunas horas á un jardinero que estaba inmediato.

De este modo se aumentaba lentamente su peculio, pero se aumentaba. Cada noche miraba los dineros, los cuadrantes, los ases y los sestercios recogidos con tanto trabajo; contábalos, los hacia sonar uno contra otro; el ruido de aquel dinero le alegraba lo mismo que á un avaro, y á cada moneda que caia en el vaso de barro que encerraba su tesoro, parecia ver como se rompía un eslabon de la cadena que tenia cautivos á él y á su madre.

Los hábitos laboriosos de Arvino no le dejaban tiempo para entregarse ni á las charlas, ni á los desórdenes de sus compañeros de cautiverio: así pues, aunque vivia entre ellos, era para ellos un extraño.

Uno solo se le habia acercado, y parecia interesarse en sus esfuerzos. Era un Armenio de semblante dulce y grave, y de quien se burlaban los demas esclavos por

(1) Véase el número anterior.

su resignacion. Nafael, este era su nombre, estaba encargado de copiar los manuscritos con que Corvino enriquecia su biblioteca. Su instruccion era profunda y variada, si bien al ver su tímida modestia se le hubiera tenido por el mas simple de los hombres. Hubiera podido recitar sin detenerse una vez sola los mas hermosos pasages de los oradores, de los filósofos y poetas de la Grecia; pero preferia á todos ellos los escritos de algunos judios desconocidos que habia copiado para su uso, y que se le veian leer sin cesar.

La orgullosa paciencia de Arvinos y su persistente actividad le habian hecho impresion, y procuró captarse la confianza del jóven armórico. Este al pronto rechazó las insinuaciones del anciano; pero Nafael no se desanimó, y al fin Arvinos cedió á su afectuosa dulzura.

Manifiéstole sus esperanzas, y el Armenio se sonrió tristemente.

—¿Con qué crees que no podré llegar á comprar mi libertad y la de mi madre? le dijo el jóven con inquietud.

—No creo tal. ¿Pero qué harías de esa libertad? No esperes volver á la Armórica; tu antiguo amo jamás te lo permitiría. Tendrás que vivir bajo su patronazgo, y sostenerle si cae en la miseria. La ley le constituye tu heredero, á lo menos de la mitad de lo que poseas, y si tiene motivo de queja contra tí, puede desterrarte á veinte millas de Roma, á las costas de la Campania. Esta es la libertad de los libertos; son siempre esclavos cuyas cadenas se han aligerado.

—No importa, contestó Arvinos; á lo menos estaré cerca de mi madre, hablaremos juntos de nuestras playas, de nuestros bosques, y esperaré mejores dias afilando mis armas.

¿Es decir que vivirás con la esperanza de veogarte?

—Y los dioses de la Armórica no dejarán mi esperanza burlada, dijo Arvinos con ronca voz. Nuestros drúidas lo han dicho: dia llegará en que cada huérfano podrá anegar en sangre enemiga la tumba de su padre. Se el sitio en que el mio descansa, Nafael; le he de volver mas colorado que la púrpura con que se visten nuestros vencedores.

La mano derecha del jóven Celta se habia estendido cual si empuñara una espada; Nafael iba á contestar, pero se detuvo de repente.

—Aun no es tiempo, dijo entre dientes; mientras no confies sino en tu sola fuerza no podrás comprender la verdad.

Y envolviéndose en su manto de lana, se alejó con la cabeza baja y las manos cruzadas.

(Se continuará.)

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

LOS MORISCOS DE VALENCIA. (1)

La falta de artillería y la dificultad de trasportarla allá, obligaron al General español á calcular como mas

(1) Véase el número anterior.

prudente rendirlos por sed y hambre, con cuyo objeto acabó de cortarles todas las aguas. Ni esto, ni la noticia que llegó de haber ganado los cristianos la Peña de Cortes, el mismo dia de la Presentacion en que se dió el ataque de Alaxuar, fueron suficientes para que se rindieran los moriscos del Pop, antes bien trataron de nombrar un nuevo Rey; y despues de tres dias de irresolucion en que varios renunciaron aquel cargo peligroso, recayó por fin la eleccion en un hermano de Milino. En vano trató de poner orden entre aquel confuso peloton de gente desfavorida que pasaba de 13,000 almas, entre las cuales apenas una cuarta parte eran de armas tomar. Reinaba allí la mayor confusion, y la sed se hacia sentir cada vez mas horrorosa. Algunos infelices atormentados de tan impetuosa necesidad bajaban á los arroyos, que devoraban con la vista cual otros Tántalos, y al arrojarlos de bruces para beber con ansia, perecian atravesados de las flechas de los halletteros que dominaban las rocas inmediatas. Reinaba en el castillo la mayor confusion, y mientras los mas valerosos se preparaban á romper las filas de los sitiadores ó vender caras sus vidas, se levantó por todas partes una confusa griteria, y los alaridos de las mugeres llevaron el terror á todos los ángulos del castillo: sobre una de sus torres acababa de posarse una banda de cuervos atraida por el hedor de los cadáveres, y á vista de tan funesto agüero, aquella gente supersticiosa creyó llegado su triste fin. En aquel momento un soldado que llamaba desde un cerro á otro camarada suyo, agitó en el aire un pañuelo, á cuya señal creyendo los moriscos que se les brindaba con la paz, bajaron casi todos á entregarse en confuso tropel, sin esperar partido alguno. Compadecidos los cristianos á vista de tanta miseria, los recibieron con benignidad, dirigiéndoles en seguida hácia la marina en pelotones de 1000 personas y con suficiente escolta. Los restantes capitularon aquella noche, y no pocos aprovechando la obscuridad y la confusion, se escaparon al monte donde vagaron largo tiempo asesinando y robando á sus antiguos convecinos. La prisa con que fueron embarcados hizo que se echase mano de varios bajeles extranjeros, en especial franceses, dentro de los cuales recibieron aquellos infelices un tratamiento inicuo. Muchos de ellos fueron asesinados inhumanamente con objeto de robarlos, á pretexto de que trataban de apoderarse de las embarcaciones: de este modo aquellos desventurados que habian logrado escapar de las pizas españolas, vivieron á perecer á los filas del puñal extranjero.

Calculábase en 150,000 personas las que fueron extrañadas de Valencia, á pesar de lo cual quedaron aun en aquel reino muchos millares de moriscos que lograron permanecer en su pais natal, ó bien por fuerza de oro, ó por el influjo de los señores que tenían interés en conservarlos. No pocos pueblos tanto de las Serranías, como de la huerta de Valencia, recuerdan aun por su trage, y sus costumbres y maneras la sangre árabe que corre por sus venas.

V. DE LA F.

POESIA.

IMITACION DE LOS SALMOS DE DAVID.

Alcé mi frente al cielo
y á tí clamé, Señor; en la amargura
pidiéndote consuelo:
del trono de la altura
vuelve hácia mí tus hojos con dulzura.

Mírame débil caña;
por encontrados vientos combatida,
líbrame de su saña,
guarda, Señor, mi vida,
no quede mi esperanza confundida.

En tí solo confío,
tú solo darme puedes fortaleza
contra el furor impío,
cuando es tanto su brío
cuanto grande y continua mi flaqueza.

Fuertes son mis contrarios,
y pérfidos me acosan de continuo:
por mil caminos varios
pretenden temerarios
apartarme Señor, de tu camino.

Tendieron á mi planta
lazos entretegidos con destreza,
y con malicia tanta,
que tarde se levanta
el infeliz que én ellos ¡ay! tropieza.

La senda engalanaron
para encubrir mejor su torpe amaño,
de flores la sembraron,
y entre ellas ocultaron
las redes cautelosas del engaño.

Por la via escabrosa
que al puerto va, mis pasos encamina,
dejando la engañosa
que en apariencia hermosa
á horribles precipicios nos inclina.

Y mas que pise abrojos
y apure hasta las heces la amargura,
y sufra mil sonrojos,
aunque lloren mis ojos,
en tu palabra viviré segura.

Porque tu lo dijiste,
tú, de quien la verdad, la ciencia emana:
vendito sea el triste,
el que cilicio viste
blanco ropage cenirá mañana.

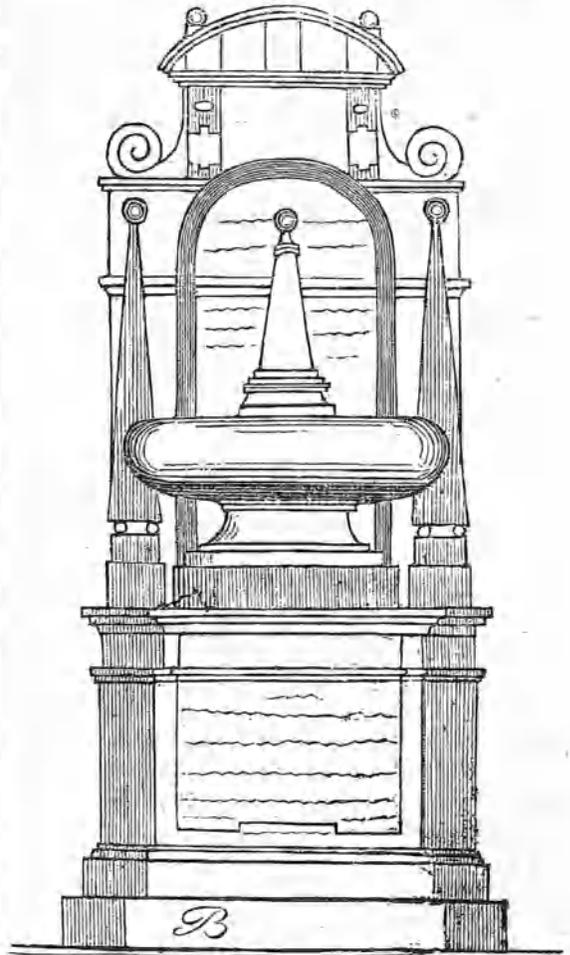
Del mundo la riqueza
en miserable escoria se convierte,
es humo la grandeza
y la mayor belleza
en podedumbre trocará la muerte.

Y ciegos los mortales
por un bien tan efímero olvidamos
los bienes inmortales

que das á tus leales,
y tu ley sacrosanta atropellamos.
Piedad, piedad, Dios mio!
no en el mar proceloso de la vida
nafrague mi navío,
y pues en tí confío
al puerto llevale bajo tu egida.

MICAELA DE SILVA.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



Sepulcro de Ambrosio de Morales.

LA IGLESIA DE LOS SANTOS MARTIRES ACISCLO Y VICTORIA
EN CÓRDOBA.

Nao te canses, caminheiro,
En buscar aquella igreja,
Nem saber do *Chronista*,
A sepultura cual seja:
A igreja... foi demolida;
A campa... foi arrancada;
Casa de Deos... destruida!
Mansao dos mortos... violada!

I. PIZABRO, ROMANCEIRO PORTUGUES.

Entre las ciudades que en los primeros siglos de la

Iglesia dieron mayor número de mártires que sellaron con su sangre las verdades sublimes del cristianismo, á que hacia cruda guerra la gentilidad, se distingue con gloria la ciudad de Córdoba. Innumerables debieron de ser los hijos de tan cristiana y populosa capital que en las primeras persecuciones ofrecieron antes su cuello á la espada que el incienso á los dioses del imperio, de cuyos nombres no ha quedado memoria; por lo que aparecen como primeros los jóvenes hermanos Acisclo y Victoria, que triunfaron ya por los años de 204, habiendo hecho tan señalada confesion de la fé y merecido que ocurriesen tales prodigios en su martirio, que con razon fueron aclamados por patronos de la ciudad.

San Acisclo fue indudablemente sepultado á la orilla del Guadalquivir, donde habia exalado su espíritu; pero su hermana que murió en el anfiteatro, fué sepultada en las casas de Mjuciana, matrona bajo cuya direccion habian vivido por su hofandad los dos jóvenes hermanos. Así permanecieron separados hasta que gozando de paz la iglesia y edificándose templos en los supuleros de los mártires, fueron reunidos los dos cuerpos, y se construyó la célebre basilica llamada de San Acisclo, pues nunca hubo iglesia ni santuario dedicado á Santa Victoria esclusivamente; siendo natural que á los dos hermanos compañeros en el martirio se les diese culto en un mismo templo.

En grande veneracion era tenido este, cuando viniendo Acila sobre Córdoba en 550, y no queriendo la ciudad reconocerle por rey, trató de someterla y le puso sitio. Consiguió el irritado monarca tomar parte del arrabal que los árabes llamaron despues Ajerquia, en que está situada la basilica de los mártires, y allí, en odio de los católicos, degolló los cautivos cordobeses que habia hecho, y convirtió el venerable templo en estable de sus caballos. Indignados los cordobeses con tal crueldad é impio desacato, acometieron denodadamente al ejército sitiador, y habiéndolo destrozado, y muerto al hijo del rey en la batalla, Agila escapó huyendo á Mérida, dejando en manos de los cordobeses un riquísimo botin.

Durante la dominacion de los árabes no tuvo aquella basilica menor celebridad, como consta de las obras de San Eulogio y de otros escritores de aquel tiempo. En ella fueron sepultados los mártires San Perfecto, San Sisenando, San Argimiso, y las cabezas de las santas Flora y Maria. Por eso en sus revelaciones dijo San Rafael, «que siendo campo allí, fueron puestos á fuego Fausto, Januario y Marcial, y otros muchos Santos fueron sepultados.» Durante tambien la dominacion arábiga manifestó el Conde Adulfo el aprecio que hacia de esta basilica, donándole una copiosa coleccion de libros sagrados, lo que celebró con dos epigramas el arcipreste de Córdoba Cipriano.

A principios del siglo XII en que tantas familias cristianas dejando su patria se refugiaron al ejército del rey D. Alonso de Aragon cuando se presentó delante de Córdoba, fueron trasladadas y sepultadas todas las reliquias que poseian los cristianos en la basilica de los tres Santos para dejarlas en seguridad; pero aunque

las reliquias faltaron de allí, se conservó con mucha veneracion el antiquísimo sepulcro que habia, fábrica de godos bárbaros, como dicen Roa, Rivas y otros, testigos de vista, el cual fué renovado con adornos modernos, pues dice tratando de esta iglesia el citado Roa: «Alabo el docto celo del cristianísimo pecho de nuestro insigne cronista (Ambrosio de Morales) que... ayudó largamente á labrar de nuevo en el mismo lugar una muy hermosa capilla, y sobre el sepulcro antiguo un grande y suntuoso túmulo, y por su devocion y humildad se mandó enterrar á la puerta de ella por la parte de afuera.»

Despues de la conquista fue dado este pequeño y célebre santuario á los monges del Cister en 1297 por el obispo D. Gil, para que fundáran allí su monasterio y les sirviese de iglesia, como se colige de las cédulas siguientes:

«Don Fernando por la gracia de Dios, rey de Castilla, de Toledo, de Leon, de Galleja, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen, del Algarbe, á Señor de Molina, á qualquier ó á qualesquier que hayan de veer ó de recabdar por mí la venta de la moneda que yo mando labrar en Córdoba, quien en venta, ó en fiidad, ó en otra manera qualquier, salud á gracia. Sepades que por las muy grandes virtudes que hay en la casa de San Ciscle é de Santa Victoria que es y en Córdoba, é por muchos miraclos y señalados que y muestra Dios cada día, he muy grande voluntad de facer alguna limosna á esta casa á honor de Dios é de estos Santos, porque se fagan y sacrificios por las almas de los reyes onde yo vengo, é por mí, é por la Reina mi madre. E tengo por bien de dar para la obra de esta casa tres mil maravedias de esta moneda nueva que yo mando labrar, que facen diez dineros el maravedis: por que vos mando que de los maravedis que vos recabdades por mí ó me avedes de dar de la ganancia de esta moneda, dedes onde á Frey Rodrigo Ordoñez, comendador de esta casa, estos tres mil maravedis sobredichos, et dadgelos de los primeros é mejor parados que y fueren, en guisa que los haya bien e cumplidamente, porque se acorra Inago de ellos este Frey Rodrigo Ordoñez para la lahor de esta casa; ca saber que mi voluntad es que por quanto esto es limosna, é cosa que es mucho á servicio de Dios, que gelos dedes sin detenimiento ninguno, é que non pongades y ninguna escusa, é non fagades ende al por ninguna manera, é yo recebiroslos he en cuenta. Dada en el Real de Fuente Pudia, 27 dias de Julio, era de mil é trescientos é treinta é cinco años. Yo Gil Gonzalez la fiz escrebir por mandado del Rey é del Infante don Enrique, su tutor.»

«Don Fernando por la gracia de Dios, rey de Castilla etc. Al Consejo é á los Alcaldes é al Alguacil de la muy noble ciudad de Córdoba, é á los quince homes buenos que habedes haber hecho del Consejo, salud á gracia. Sepades, que Frey Rodrigo Ordoñez, comendador del monasterio de San Ciscle é Santa Victoria, veno á mí é me dijo de como en este monasterio yacian cuerpos santos, é pro que el lugar era muy pequeño, é algunas casas que se tenian con él que las

non podia haber, que non podia hacer aquel cumplimiento que era, é pidióme merced que mandase dar mi carta para vos por que las casas que se tienen en este monasterio, que son las tuas entre las quatro torres, las dos que estan dentro en el monasterio, é las otras dos cerca de la torre de las siete esquinas é de la otra torre tan pequeña que está cerca, é lo que valiesen que se lo daría él á aquellos cuyas son. E yo por voluntad que he que este santo lugar se eucima, é sea honrado por las virtudes que y son, i por los milagros que Dios muestra cada dia, tove por bien de lo hacer: Por que vos mando que fagades dar estas casas sobradichas al dicho Frey Rodrigo Ordoñez, para en que faga las casas que cumplen para el monasterio sobredicho. Et dad homes buenos que apracien las casas cuanto valen, dargelo ha este Frey Rodrigo Ordoñez á aquellos cuyas son. Et non fagades ende al por ninguna manera. Cat sabet que mi voluntad es que lo fagades así. Dada en el Real de Fuente Pudia, veinte y ocho dias de Julio, era de mil é trescientos é treinta é cinco años. Yo Gil Gonzalez lo fiz escrebir por mandado del Rey é del Infante don Enrique, su tutor. Garcia Perez.»

De esto se colige, dice el erudito Gomez Bravo, cuan frecuentado de milagros era por aquel tiempo el santuario de San Acisclo y Sta. Victoria, como tambien que el Frey Rodrigo que en las cédulas se menciona, estaba encomendado en la fundacion del monasterio, y que la limosna que pedía no era para reparar la casa fundada como pensó el Mtro. Fr. Juan de Rivas en la vida de S. Alvaro, sino para obrarla; pues ni San Fernando hubiera dado sitio tan reducido para la fundacion que pretenden establecer en su tiempo, ni ahora solicitara comprar casas Fr. Rodrigo para dar mas anchura, cuando lo antiguo no se podia conservar. Si el convento es ahora y era entonces pequeño con las casas que tenia y compró; sin ellas ¿qué convento ó monasterio podía ser en los sesenta años antecedentes que ponen la fundacion? Tengo por mas cierto, continúa Bravo, que hasta este año fue la casa de S. Acisclo y Sta. Victoria un santuario célebre en Córdoba... y que desde este tiempo empezó á ser monasterio á solicitud del Frey Rodrigo Ordoñez, que ó era comendador de Córdoba de la orden de Calatrava, ó estaba encomendado en la fundacion, y era el religioso de S. Pedro de Gumiel que estaba en Córdoba, y administraba las tierras de su monasterio.

El de los Santos Mártires Acisclo y Victoria, aunque pobre, se mantuvo en la observancia regular con sus abades, hasta el año 1527 en que á 15 de Noviembre su último abad entregó al cabildo eclesiástico una casulla en prenda de 400 mrs. que debía dar para la procesion del dia de los Santos, segun una costumbre. Por su muerte quedó el monasterio casi desierto, y el canónigo D. Pedro Castilla consiguió que se lo diese el Papa en encomienda. Viendo esto el Obispo y que los religiosos del convento de Scala-coeli, estranjeros de Córdoba, solicitaban desampararle con el pretexto de ser aquel sitio enfermo, resolvió darles el monasterio de los Mártires para que le habitasen, á cuyo fin se

presentó en cabildo en 1.º de Febrero de 1529, y habiendo propuesto su determinacion, pidió que para conseguirla escribiese tambien el cabildo al Pontífice, suplicando que hiciese la gracia de dar el monasterio de los Mártires á los religiosos de la orden de Sto. Domingo que moraban en el de Scala-coeli. Clemente VII espidió su bula en 26 de Abril de 1531 en que confirmó la traslacion y posesion del monasterio, dada por orden del Obispo á los espasados religiosos, y así despues de duscientos años le dejaron los monges del Cister, y entraron los Dominicos que le poseyeron hasta 1835.

Desde la conquista se estableció que el clero y los dos cabildos concudiesen en procesion votiva el dia de los Santos 17 de Noviembre, y les hacian una solemne funcion, que ha continuado celebrándose hasta que esclaustrados los regulares quedó la iglesia abandonada, y en vez de haberla abierto para el culto, como era debido, aunque no hubiese otra razon que estar dedicada á los patronos de la ciudad, la ocupó el Ayuntamiento inconsideradamente con las maderas pertenecientes á la obra del murallon que en la ribera del Guadalquivir, y cerca de aquella iglesia, hace tiempo se está constroyendo. Varias personas celosas han practicado diligencias para que sea desocupada de las indicadas maderas, y reparándose de el deterioro que ha sufrido el edificio desde que está cerrada, se restituya á la veneracion y culto de los fieles tan santo y venerable lugar; pero hasta ahora nada se ha conseguido, si bien el Ayuntamiento actual está pronto á desocupar la iglesia y promover su reparacion y apertura.

En tiempo del Obispo D. Fr. Bernardo de Fresneda, es decir, en el último tercio del siglo XVI se hizo cierta informacion en que declararon varios arquitectos que la iglesia de los Mártires tenia unos novecientos años de antigüedad, de lo que inferimos que segun el juicio de estos peritos debió reedificarse notablemente esta basilica hácia fines del siglo VII.

Hallándose en Córdoba en 1570 el Rey D. Felipe II, á donde habia venido á celebrar Cortes, visitó este santuario con tanta veneracion, que desde la puerta de la iglesia fue de rodillas hasta la capilla de los Mártires, lo que ejecutó su lucida y numerosa corte imitando tan religioso ejemplo; y sabiendo que la iglesia estaba necesitada de reparo, concedió el Rey un oficio de jurado para con su producto ocurrir á esta necesidad.

Despues de haber escrito algunas cosas de este templo, Ambrosio de Morales dice así; «otra mayor antigüedad y digna de consideracion tiene la iglesia de estos Santos, y es de una gran piedra de mármol azul que estaba en la pared del umbral de la iglesia antigua, que poco ha derribaron para hacerla nueva, y ahora está puesta dentro de la casa en otra pared. Tiene escrito lo que aquí se pondrá fielmente con todos sus malos latines y mala escritura. aunque no con todas las abreviaturas que en ellas hay (1)»

(1) Nosotras la insertamos exactamente como está en el original.

dad y celo en la conservacion de este santuario, y se ha contentado solamente con tratar de arrancar de alli el sepulcro de Ambrosio de Morales para trasladarlo á otra parte, que aun no se sabe ciertamente cual será, dando así muestra de que aquel templo se condena ya al abandono y á la ruina; mas todavía esperamos que la piedad de los cordobeses arbitre medios para reparar la iglesia de sus patronos, y no tengamos el dolor de ver reducida á escombros en nuestro tiempo aquel sagrado lugar, que ha sido objeto del mas fervoroso culto, y de la veneracion de nuestros padres en los pasados siglos.

LOIS MARIA RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZA.

MISCELANEA.

La fiesta Regata ó corrida de las barcas en Venecia.

Esta solemne fiesta, una de las mas agradables para el pueblo de Venecia, se ejecutaba en las grandes solemnidades para agasajar á algun Príncipe extranjero ó otra ocurrencia muy notable de la república. Se hacia principalmente para ostentar su grande habilidad ó destreza en las maniobras marítimas, especialmente en el remar, navegando sin el socorro de los gondoleros y para evitar los nobles de este modo los testigos de sus acciones. Cuando se disponia una *regata* se prevenian todas las góndolas y demas barcos pequeños y grandes con los *pisoleros*, que eran ciertos vasos pequeños tan ligeros, que podia llevarlos un solo hombre en hombros, reuniéndose de cada clase, de cuatro, de dos, y otros de solo un remo para mayor variedad de las corridas, ejercitándose anticipadamente todos los remeros para alentarse y tener probados y prevenidos sus barcos. Las corridas tenian efecto en el canal mayor, y era cosa admirable ver todas las ventanas y balcones de los palacios y casas adornados de tapices y colgaduras de infinitos gustos y colores, con variedad de personas de ambos sexos en todas partes y hasta en los terrados y azoteas; otros en góndolas situadas á los lados del mismo canal mayor, queriendo tomar cada cual parte en aquella funcion. Muchos nobles para hacer mas pomposa la fiesta, armaban *peotas*, que eran una especie de barcas largas, cubiertas con tablas, tendidas en ellas ricas alfombras de Turquía y otras riquísimas estofas pendientes á flor de agua, remando en ellas diez gondoleros en pie con trages uniformes, y los dueños disfrazados y tendidos en ricas colchas en la proa, teniendo colocados en la popa diferentes trompeteros. Se escogia para la celebracion de esta fiesta un dia sereno, y estando los barcos armados y dispuestas para una misma corrida, en una línea, se daba la señal de partida y todas arrancaban á un tiempo. En aquel momento se llenaba el aire de voces atronado-

ras, producidas de todas partes, así de tierra como de mar, para alentar á los remeros á alcanzar el premio, que se distribuía á los primeros que conseguian saltar á un barco adornado y prevenido con antelación. Despues continuaban los demas, hasta la conclusion que era la señal de retirarse á la plaza de S. Marcos en la que se formaba un circo, y en él se servia un grande refresco á los convidados, que eran asistidos y acompañados por los grandes dignatarios de la república, y al final del agasajo habia baile público; pero siempre con la vigilancia y demas precauciones de aquel suspicaz y astuto gobierno aristocrático.

Tambien se celebraban regatas del bello sexo, muy parecidas á las que dejamos descritas.

LOS INDIOS DE LA AMÉRICA DEL NORTE.

No es preciso creer que los salvages disfruten alguna vez de esa vida sencilla, igual, moderada, que es, segun dicen, la de la naturaleza, al paso que por el contrario solo puede ser el beneficio de una civilizacion muy adelantada. El viagero Simpson, durante su residencia entre los tribus indias de la América del Norte, quedó admirado de ver que su modo de vivir, tanto moral como físicamente, no era mas que una serie de contrastes y excesos continuos. Pasan sucesivamente de un profundo entorpecimiento á una agitacion violenta, y de una placidez que se parece á la inercia, á arrebatos espantosos. Algunas veces por espacio de muchas horas se barten de comida hasta el punto de no poder moverse: no dejan de comer sino para dormir, y al despertar principian de nuevo á tragar los mas indigestos manjares, sin poder saciar su voracidad: Otras veces no se ve en sus tiendas en dias enteros la menor señal de comida, ni dan muestra alguna de tener hambre. Sufren los rigores del frio sin parecer sentirlo, y muchas veces cuando una estacion mas templada parece convidarles á salir de sus cabinas para disfrutar del espectáculo de la naturaleza, permanecen acurrucados perezosamente en torno á braseros cuyo ardor no porian sufrir los Europeos en lo mas rigoroso del invierno. Este modo de vivir no es seguramente natural, ni en los animales, ni en los pueblos agricultores. La comida y el fuego son casi los dos únicos goces de aquellos salvages; abusan de ellos mas que si tuviesen solo instinto, y saben aprovechar tan poco su duracion, como lo haria la inteligencia mas vulgar. El salvage está colocado, no como Hercules entre el Vicio y la Virtud, sino entre el hombre y los animales, entre una vida inferior y otra superior, que tienen cada cual su suma de bienes y demales. Pero la libertad de la eleccion se restringe cada dia mas y mas para el salvage: la civilizacion le circunda, y estrecha sin cesar su círculo: tiene que decidirse á volverse hombre, ó á desaparecer de la superficie de la tierra.